

VIAJE AL INTERIOR DE LA NOCHE

De todos los labios fluía un humo amarillo,
se buscaban y perdían los cuerpos en la hostil madrugada
como astillados vagones de tren,
resbalaban por el suelo y las mesas
las rotas palabras, los suaves gestos de hilo
que reunía de nuevo el constante golpear de la música.
Nada podía impedir que las blancas miradas
cayesen sobre los allí reunidos como caspa en los hombros.
Tropezó el joven de ojos de vidrio al volver de los sótanos.
Entró sonriendo un grupo de artistas de moda.
Lenta, muy lentamente empezaba ya la vieja marea a crecer.
La noche abría la boca de dientes de oro,
canciones azules se desmayaban en la puerta de un bar,
rostros conocidos aparecían detrás de las sombras
como insensibles peces dorados,
como entumecidos perros sin dueño.
Soplaba el viento, aquel viento estéril
que azotaba como loca mujer el jardín de naranjos.
Tenía manos la noche de frío y untuoso cadáver,
calcinadas mejillas y un reguero de baba
que perdía al pasar el camión de basura.
En el fondo de aquel callejón,
estrecho como un rayo de luna,
un anciano cubierto de cartones y abrigos
levantaba al cielo una botella.
Estridencia de una puerta cerrada
de golpe, visillos de encaje en una fachada,
voces de radio en la parada de taxis,
lenta, muy lenta crecía la vieja marea,
rotos fragmentos de cielo astillado
descendían como gotas de negro rocío,
el viento mezclaba sucios papeles,
densa lluvia de manos,
palabras de amor caídas al pie de los húmedos lechos.
Lenta, muy lenta subía la vieja marea
arañando ventanas por las calles sin nadie.
La madrugada ceñía su vientre desnudo
sobre el charco de las altas estrellas
y en el oscuro portal de una casa
el mendigo golpeaba a su perro y reía
maldiciendo como un viejo dios desterrado.



100 ESTRELLAS
SEMBRADAS EN
TERRITORIO ENEMIGO

EsidatUA.

miguel más

poemas de

DESMONTES

Sólo quedan en ese lugar perros sin sueño,
patios cerrados. Una niebla amarilla llena las calles,
abre la boca amarilla la feroz madrugada
entre despojos de carne, entre mariposas de luz.
En la estación están parados los trenes, los pisos vacíos,
un tibio aliento de enfermo corre por las frías cloacas,
se lleva el viento desfigurados miembros, perdidos rostros,
avenidas, pasajes, ocultos rincones, roto espectro de luna
que ilumina abandonados lechos, puertas cerradas
allí donde comienza la humedad de los campos.
La noche no tiene memoria, el día nunca ha existido,
sólo perros sin sueño vagando por las desiertas plazas,
altas cancelas de hierro, corrales vacíos,
nadie en las habitaciones, en los jardines públicos nadie.
Qué despacio amanece hoy este día
entre un sol frío que apenas imita el futuro.